

ta de la Universidad de California siga ofreciendo sus publicaciones en serie con paginación consecutiva y no individual, pues este procedimiento no sirve sino para confundir al lector y dar a la impresión carácter de *separata* o sobretiro. Y diríamos de paso que una obra de divulgación tan importante como ésta seguramente merece los honores de una traducción al inglés, para ponerla al alcance de un público bastante numeroso en los Estados Unidos.—IRVING A. LEONARD.

(De la Revista Hispánica Moderna).

■ <https://doi.org/10.29393/At184-11RPAS10011>

EL ROSTRO DE LA PATRIA, por *Arturo Cambours Ocampo*

En preciosa edición «Hipocampo» y dedicado a Eduardo Mallea aparece este poema del autor de «Mucho cielo». Argentina tremola en «El rostro de la patria», como una música que hipnotizara las fuentes de la sangre:

«El rostro de la Patria, humanizado,
está en la sangre de nuestras estrellas
contempladas aquí, en Buenos Aires,
cenizas de ciudad y de vigiliás».

Arturo Cambours Ocampo, frente al espejo ceniciento de Europa, vuelve su timón sentimental hacia la espiga gaucha y hunde, amorosamente, su sangre en el oro criollo para ser, una vez más y para siempre, americano:

«Está en el silencio de las piedras
y en las crines de todos nuestros potros».

La gota de sangre que maldice el mapa ha tenido, en virtuosa resonancia, la propiedad de llevar hasta el reconocimien-

to íntimo de sus raíces a este poeta, y su palabra es un laurel echado a los pies del rubí argentino:

«Está en las hojas de los árboles
que interrogan al viento sus destinos».

Este poema de Arturo Cambours Ocampo es una prueba de la saludable costumbre nacionalista que empieza a ser practicada por los artistas de nuestro continente: la juventud de nuestra tierra comienza a descubrirseles, como una prodigiosa esmeralda; hay fervor por lo nuestro; hay alientos brasileños, ecuatorianos, argentinos, chilenos en la garganta de nuestro arte: hay, por fin, brújula americana. Pero, ¡y cuidémonos de exagerar!, a este afán debe sumarse el del miraje mundial y, siendo *nosotros*, no dejemos de ser *todos* en el pan universal! América libre en el Mundo libre; escribamos en el rayo, en el agua, en la rosa esta proclama!

En este poema, Arturo Cambours Ocampo ha colocado una transparencia de sueños que lo enaltece. Sucede la alabanza como un circuito de fuego sagrado:

«El rostro de la Patria, amigo,
llegó esta noche a mi ventana.
(¿Con qué tonada dormiré la luna?)
Dejó un mensaje azul y blanco
con fechas y con nombres y canciones».

Para mí, escritor chileno, es gratísima esta ofrenda de patria que realiza un argentino, y en la conjunción florece la apetencia del cielo sin fronteras y la harina común, celeste y verdadera.—ANDRÉS SABELLA.